

# La crueldad de la excesiva libertad

Por Mariot Moya Torres

📍📍 **¿No te han enseñado nada los dioses? Un inmortal no lucha con un simple mortal. Quedaría por debajo de nuestra dignidad. Dejaré que sea Luke quien te aplaste.** 📍📍  
**Rick Riordan**

Es innegable que desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días ha existido una obsesión por el poder. A lo largo de la historia el ser humano ha buscado comprenderse a sí mismo, y quizá sin pretenderlo, encontró un modo de manifestarlo: dio vida a figuras que poseían tanto sus cualidades como sus defectos, una forma perfecta de representación: los dioses.

El deseo de poder ha desencadenado guerras, provocado la locura, ha sembrado devastación y todo tipo de atrocidades. Saca a relucir la parte más oscura del ser humano: podemos ser crueles hasta el punto de no conocer la compasión. En la actualidad, el dinero es un símbolo de poder, y muchos son capaces de hacer cualquier cosa por conseguirlo. Este pequeño fragmento habla por sí solo:

—¿Cómo se las arregla el General para utilizar mortales?

—Son mercenarios— repuso Zöe con amargura. Es repulsivo, pero muchos mortales son capaces de hacer cualquier cosa con tal de que les paguen.

—Pero ¿es que no comprenden para quién están trabajando?

—No sé hasta qué punto ven a través de la niebla, pero dudo que les importase si supieran la verdad. A veces los mortales pueden ser más horribles que los monstruos".  
 (Riordan, 2007, p. 139).

Si llevamos a cabo determinados actos es porque hay una fuerza superior que se nos impone, que, de un modo u otro, nos obliga a ejecutarlos. De cierta forma, esto crea un “equilibrio”, un orden. Nos mantiene a raya al impedirnos cometer crímenes o abusos. Pero ser esa fuerza superior significaría actuar sin restricciones, sin sufrir castigo ni condena alguna. Esta es la razón por la que el poder es tan deseado y, a la vez, tan susceptible de ejercerse y abusar de él.

El poder nos despoja de nuestra humanidad. En la mitología griega vemos cómo Cronos destrozó a su padre con una guadaña para controlar el mundo. Posteriormente, se tragó a sus hijos por temor a que se cumpliera una maldición. Zeus hizo lo mismo con Cronos, y una vez en el poder, los dioses se dedicaron a violar, atormentar o destruir ciudades enteras, utilizar a los héroes como herramientas, faltar a sus promesas y hacer justo lo contrario de lo que representaban.

Hera, diosa de la familia, arrojó a su hijo por la ventana del Olimpo para deshacerse de él. Zeus, dios de la ley y el orden universal, también infringía esas normas abusivas. Artemisa convirtió en osa a su seguidora por romper su voto de virginidad al quedar embarazada (producto de una violación de Zeus), entre otros casos. Lo peor es que los dioses, al no poder vengarse directamente de Zeus, el más poderoso, se desquitaban con los mortales. Aunque también es cierto que estos realizaban actos buenos, como brindar dones a los hombres, protegerlos, salvarlos o bendecirlos con buenas cosechas.

Si bien tanto dioses como gobernantes son capaces de realizar actos nobles, la mayoría de las veces se benefician del poder que tienen, aprovechándose, cometiendo actos corruptos y haciendo poco en comparación con las capacidades y los recursos que poseen.

### Referencias

Riordan, R. (2007). *La maldición del titán*. (S. del Rey, Trad.). Salamandra.

